## CRÍTICA

## **LIBROS**

Análisis de las novedades literarias y de las últimas exposiciones

## **Muros y fronteras**

'Yo voy, tú vas, él va' es la mejor novela de Jenny Erpenbeck, en la que huye de los clichés para hablar de los refugiados

## :: PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Quienes conozcan los dos libros de Jenny Erpenbeck hasta ahora publicados en España quizá comiencen a leer 'Yo voy, tú vas, él va' y no tarden en revisar la solapa del volumen, por ver si hay algún error. Hacerlo servirá para confirmar que la autora sigue siendo la misma. Lo que ha cambiado es el estilo. La escritura caudalosa y brillante ha dejado paso a una especie de laconismo impasible y lejanamente irónico; a la reflexión casi testimonial.

El cambio es positivo. 'Yo voy, tú vas, él va' es la mejor novela de Erpenbeck. Entre sus virtudes, una cantidad infrecuente de pertinencia. El tema del libro es la inmigración, los cientos de miles de refugiados que en los últimos años han llegado a Alemania, haciendo que el país más rico

de Europa se agite entre la 'Wilkommenskultur' y el rechazo que reaviva fantasmas nacionales. Richard, el protagonista de la novela, llegará a pensar que sólo si los refugiados sobreviven en Alemania, Hitler habría perdido «de verdad» la guerra.

Recién jubilado de su cátedra de filología clásica, Richard encarna una reconocible versión del europeo modélico. Es un hombre culto, viajado, amable y progresista que habla inglés, disfruta de la música clásica, vive junto a un lago en las afueras de Berlín y ha pensado en comprarse una tabla de windsurf. Viudo desde hace un año y liberado de sus obligaciones docentes, su vida cambia al



YO VOY. TÚ VAS. ÉL VA

Autora: Jenny Erpenbeck. Novela. Ed: Anagrama. 332 págs. Precio: 12,50 euros (ebook, 9,99) reparar en unos refugiados que protestan en la Alexanderplatz. Esta vez su atención no pasa de largo y comienza a interesarse por lo que ocurre con esa gente que ha llegado a Berlín huyendo de la violencia y la miseria. Siguiendo su instinto académico, Richard prepara un cargamento de preguntas, pero pronto entiende que la información está más en la proximidad con los inmigrantes.

A través de un narrador omnisciente, pero especializado en interrogantes, asistimos a lo que ocurre en la cabeza de Richard: el modo en que las preguntas se forman y se resuelven a medias, la pugna entre el temor y la empatía, la inevitable relación entre la historia de los inmigrantes y la suya propia. Richard nació en Berlín Este y vio cómo una guerra marcaba la vida de sus padres mientras que una frontera, un muro, decidía su futuro.

La apelación a la historia alemana es constante y muy interesante. El modo en que Erpenbeck huye de los clichés y evita el maniqueísmo el gran acierto de un texto que no se permite alardes ni efusiones, soterrando su valiosa energía a riesgo de aparentar cierta aridez.